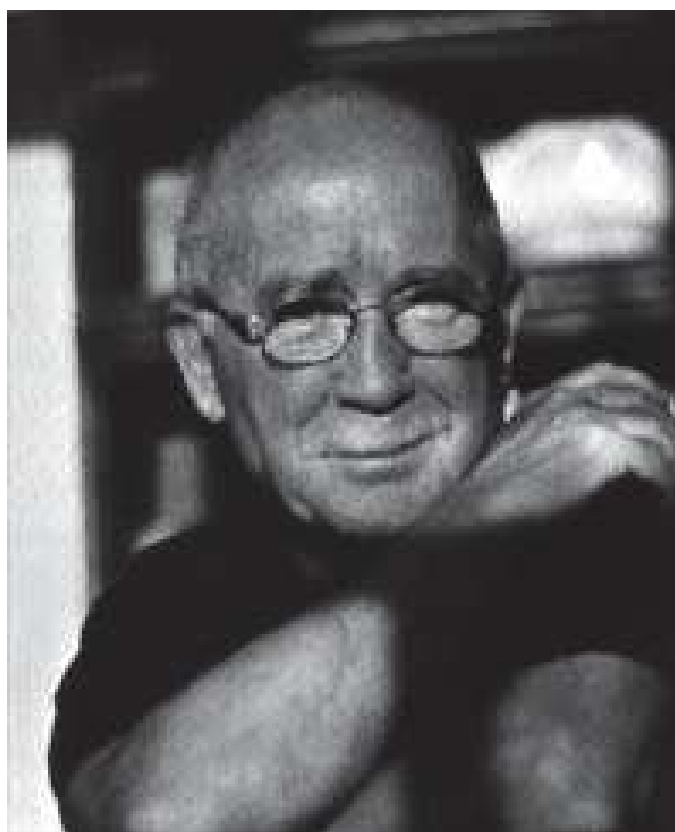


Juan Carlos “Lito” Marín Homenaje



*Al sociólogo erudito que nos envolvió con su entusiasmo en la originalidad de sus afirmaciones y análisis, y que en su andar latinoamericano se distinguió por su bonhomía**

* Imagen tomada de Santella Agustín, “En recuerdo de Juan Carlos Marín”, en *ANTROPOSMODERNO*, 14 de mayo de 2014, Antroposmoderno.com©Copyright 2000-2011, dirección URL: <http://antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=1428>, (consulta: 3 de julio de 2014).

Remembranzas de Juan Carlos "Lito" Marín

Márgara Millán Moncayo**

Juan Carlos Marín, "Lito", apareció un día por el CELA, a fines de los setenta, con un tema controversial incluso actualmente: la lucha armada, la Guerra. Por esos años era difícil establecer un acercamiento a la violencia revolucionaria sin caer en la apología, y al mismo tiempo sin renunciar a ella. Su trabajo intelectual mostraba, no cabe duda, conexiones políticas vivas. Intuíamos, me refiero a un pequeño grupo de jóvenes que solíamos charlar con "Lito" en comidas interminables, que no todas estas conexiones podían ser explícitas. Sentíamos su compromiso político. Discutíamos con él a Clausewitz. Ese era "Lito", un intelectual orgánico, que pensaba a profundidad el para qué del conocimiento. Lo recuerdo siempre con una sonrisilla medio socarrona, burlona frente a los academicismos.

En esos años "Lito" publica en nuestro Centro el Cuaderno número 42 de la Serie "Avances de Investigación", con el título *Argentina 1973-1976. La democracia, esa superstición y los hechos armados*, donde presenta el núcleo de la reflexión que después se desplegará en el libro ya famoso *Los hechos armados*.

Siempre reflexionando sobre la realidad de su país, un día se fue de regreso a la Argentina. Le perdimos la pista. Hoy nos llega la noticia de su partida. "Lito", fundador de la licenciatura en Sociología en 1957, en su país natal –junto con Gino Germani– publica una pequeña nota en *Página 12*, el 27 de marzo de 2007, titulada "Enseñar a desobedecer". Ahí reitera lo que lo hizo ser sociólogo:

Desde sus inicios y a lo largo de estos muchos años, la historia de la Carrera de Sociología ha estado estrechamente vinculada con un conjunto de luchas políticas originadas en la disconformidad moral con lo que de injusto e inhumano expresaba y aún mantiene el orden social. Muchos de nuestros compañeros de armas intelectuales se comprometieron con los modos más intensos de la lucha política. Esas luchas fueron ejercidas desde una pluralidad de orientaciones políticas e intelectuales.

Para "Lito", pensar era mantener la combatividad. Nos ha dejado un trabajo digno de ser leído y pensado, entre otros, los libros *El ocaso de una ilusión...* y *La silla en la cabeza*.

Centro de Estudios Latinoamericanos
Cd. Universitaria, 14 de junio de 2014.

** Socióloga. Directora de la revista *Estudios Latinoamericanos*. Profesora e investigadora del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). E-mail: <margara.millan@gmail.com>.

Juan Carlos “Lito” Marín: iconoclasta

*José María Calderón Rodríguez****

Su figura contrastaba con la imagen que en ese entonces teníamos del intelectual sudamericano. Para nosotros habían pasado los años de la gran confrontación antiestatal –entre 1968 y 1971– para dar paso a las operaciones de cooptación política y cultural del echevarriismo: una de las tantas acciones gatopardistas a las que nos fue acostumbrando el régimen priísta. En realidad, éstas venían desde lejos, desde los años inmediatos posteriores a la Revolución, cuando ya habían sido eliminadas las figuras emblemáticas de la lucha social y se imponían sin obstáculos los grandes aparatos político-militares del Nuevo Régimen, y hacían de la cooptación una forma indolora de asimilación de las figuras más rejegas al nuevo orden que venían construyendo desde principios de 1917. Sin embargo, para nosotros, hijos de las ventajas derivadas de la “Primera-Revolución-Social-del-Siglo-xx”, semejantes formas de manipulación política nos parecían no sólo una novedad sino una acción inmoral. En ese mundo ilusorio de la presencia omnipotente del Estado, representado en la figura del *Tlatoani* en turno, como expresó un intelectual chileno producto del exilio, concluyeron los setenta, máxime cuando se levantaba impetuosa la posibilidad inédita, largamente esperada, de, finalmente, “administrar la riqueza”, tal y como el loperzportillismo tuvo a bien –malintencionada e ingenuamente– expresar.

En esos años de aplastante reformismo del capitalismo de Estado en México, en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM apareció Juan Carlos “Lito” Marín. Minuto, desgarrado, informal, con una camiseta de cuello redondo y un saco encima, con vaqueros y mocasines. Hablaba con rapidez y a veces en forma entrecortada. Al inicio costaba trabajo seguirlo. Exigía que casi nos colgáramos a sus palabras. Sugería. Y al obligarnos a seguirlo, envolvía. Pero sus frases eran cortes de machete certeros. Sus razonamientos no eran los usuales. En sus reflexiones se entremezclaban las afirmaciones eruditas con frases que hacían alusión a Marx, Clausewitz y Foucault, lo mismo que a Gramsci y Piaget. Pero su construcción no era la misma de la de otros colegas. Transcurría por otros senderos y llegaba a conclusiones radicalmente distintas. Contrastaba, sin duda, con las afirmaciones de otras figuras que en esos momentos representaban la crema y nata de la intelectualidad latinoamericana exiliada en México y que habían encontrado en diversas entidades académicas de la UNAM un espacio amplio y generoso para desplegar sus reflexiones después de las experiencias traumáticas de los golpes militares de Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, Ecuador y Bolivia.

*** Profesor e investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). E-mail: <calderon josema@hotmail .com>.

"Lito" Marín construía sus reflexiones bajo otros principios oscilatorios. No había sentimentalismos ni derrotismos. Los treinta mil desaparecidos argentinos, decía, fueron una "determinación capitalista" y no meramente un complot tenebroso de militares asesinos, pues implicaba

una manera de redistribuir (...) ¿Quién se encarga de poner orden (...)? El delito organizado, no hay delito sin organización. Meterse en el delito organizado es meterse en la entraña de cómo construye un orden capitalista. Los dos grandes negocios universales son las armas y la economía negra, el narcotráfico, lavado, prostitución y juego. (Se) habla de un orden institucional. Esto es: para los iguales. Si, en cambio, somos pobres dentro de los iguales, nos va a ir muy mal. Hay una frase de Borges que me hace reír: llega a México en medio de la dictadura de acá (Argentina) en el '77 o '78, le preguntan sobre la democracia y él dice: "Esa superstición". Y yo digo: hay algo de superstición en la democracia. No es verdad que la democracia sea lo que la gente desea que sea, y nunca lo fue. Ni siquiera en Grecia. La democracia siempre ha sido un orden institucional tribal. Es la victoria de quien conquistó el territorio con las armas y mantiene el territorio con las armas, sea que las use o le baste con mostrarlas (Jorge Halperín (2009), "Hablar de terrorismo de Estado oscurece la realidad. Entrevista al sociólogo Juan Carlos Marín", [en línea] *Página 12*, Buenos Aires, GNU/Linux, Dirección URL: <www.pagina12.com.ar>).

Con un tic, imperceptible, que lo obligaba continua e inevitablemente a llevar su mano derecha a la oreja, parecía que "Lito" requería formar un caracol para oír bien y elaborar mejor y más sutilmente sus ideas. No convencionales. Distintas. Y que hoy, al revisar su obra, "extensa, dilatada, ramificada y en buena parte anónima" (palabras de Julián Rebón en su reseña del libro de Juan Carlos Marín, *El ocaso de una ilusión: Chile 1967/1973*, Buenos Aires, Picaso/INEDH/Colectivo Ediciones, 2007:233), nos percatamos de la necesidad urgente de tomar nota de su importancia en la teoría crítica latinoamericana; sobre todo, en la construcción de su pensamiento como una perspectiva totalizante del capitalismo. Me parece de la mayor relevancia reunir sus obras; pero, sobre todo, continuar su obra de reflexión acerca de cómo las dictaduras, el genocidio, las desapariciones forzadas y la exclusión social en América Latina obedecen a máquinas de poder social derivadas de la complejidad del capitalismo que debe ser analizado y desmontado. Para "Lito" Marín teoría y práctica iban siempre al unísono. A la acción contrarrevolucionaria del capitalismo había que oponer una "revolución investigativa permanente", una crítica radical de todo lo existente, comprendidas las propias "verdades revolucionarias" como condición esencial del avance de la especie humana.

Centro de Estudios Latinoamericanos
Cd. Universitaria, 14 de junio de 2014

Juan Carlos “Lito” Marín: la sociología como espacio de reflexión y herramienta de lucha

*José Miguel Candia*****

Tengo presente una reunión de la cátedra de Sociología General, que en ese entonces se impartía como asignatura de tronco común para los alumnos de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata. Era octubre de 1973 y el golpe de Estado en Chile había provocado la diáspora de cientos de valiosos intelectuales que ejercían tareas de investigación y docencia en las instituciones educativas de ese país. Entre otros temas, se nos explicó que había que hacerle un “espacio” al profesor Juan Carlos Marín, perseguido político y flamante repatriado después de la caída del presidente Salvador Allende. Nadie objetó el ingreso de “Lito” Marín al cuerpo docente del que formábamos parte, aunque debo confesarme, para la mayoría de nosotros (los más jóvenes) sólo era un nombre asociado a la “vieja guardia” de científicos sociales encumbrados a fines de los años cincuenta. Una de las “vacas sagradas” expulsadas de la academia por otra dictadura militar, la que se instauró en Argentina en junio de 1966. Por razones administrativas el profesor Marín no pudo sumarse al equipo, pero fue bien recibido en la Universidad de Buenos Aires.

Los setenta fueron años de vértigo, heroísmo y horror. La situación política argentina ingresaba en una pendiente. La descomposición del gobierno de Isabel Martínez (1974-1976) aceleró los planes conspirativos de las fuerzas armadas y de los grandes corporativos patronales. La tregua que se abrió con las elecciones de marzo de 1973 no duraría mucho tiempo, hacia 1975 el accionar de los grupos parapoliciales sembraba el terror en el campo de la cultura y de la militancia social de izquierda. El golpe militar de marzo de 1976 fue la instauración oficial del terrorismo de Estado y el éxodo de miles de académicos, intelectuales y luchadores sociales. Entre ellos Juan Carlos Marín.

México fue su nuevo hogar en el doble sentido, con el cual solemos utilizar esta palabra: un lugar donde vivir y reconstruir afectos, y un sitio donde trabajar. “Lito” Marín había conocido todos los momentos fundacionales de las ciencias sociales en la instituciones educativas argentinas. Formó parte de los equipos pioneros que debatieron la dimensión y validez de la corriente teórica que impulsó Gino Germani

**** Sociólogo. Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Consultor en el Instituto de Investigaciones “Dr. José María Luis Mora”. E-mail: <jcandia17@gmail.com>.

–el verdadero padre de la criatura–, la llamada “sociología científica”, alejada de la política, pasando por el auge desarrollista de los pensadores “cepalinos”, hasta la visión crítica de la cuestión social enfocada desde el marco conceptual marxista. La utilidad y el alcance de los “estudios de caso” frente a las lecturas “macro” de los capitalismos latinoamericanos, se transformó en otro elemento que incentivó la confrontación teórica. En todos los casos, Marín supo respetar y debatir con argumentos sólidos temas teóricos y cuestiones específicamente políticas, las simpatías partidarias no nublaron su capacidad de indagación y respeto por sus interlocutores. Así lo hizo en Argentina, en Chile y durante su exilio mexicano como docente de la Facultad de Ciencias Políticas e investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM.

El cierre de la década de los sesenta y los primeros años de los setenta fueron, para bien y para mal, una época de atrevimientos teóricos, fuertes compromisos políticos, cierto maximalismo programático y, en no pocas ocasiones, fuente de desbordes partidarios. La generación que se incorporó a la militancia social y al estudio de la literatura marxista estaba marcada por acontecimientos de indudable peso en el quehacer de las ciencias sociales. La independencia de Argelia, el asesinato de Patricio Lumumba en el Congo, el triunfo de la Revolución Cubana, la guerra de Vietnam y el debate chino-soviético habían generado un formidable caldo de cultivo para que las corrientes políticas de la izquierda latinoamericana multiplicaran sus esfuerzos destinados a sustentar estrategias alternativas de lucha.

En el plano del debate académico se rescató la obra del intelectual y dirigente comunista italiano Antonio Gramsci, de las corrientes “estructuralistas” del marxismo francés y los aportes novedosos de lo que se denominó “teoría de la dependencia”. Juan Carlos Marín vivió todo ese ciclo sabiendo atesorar el proceso previo de instalación de la sociología como disciplina oficialmente reconocida por la Universidad de Buenos Aires.

Durante 1956 y 1957, este joven estudiante integró la dirigencia de la Federación Universitaria de Buenos Aires, y promovió los acuerdos que posibilitaron la designación del historiador José Luis Romero como Rector-Interventor –bajo su gestión se crearon las carreras de sociología y psicología. Con estas palabras recuerda Marín los logros académicos de esos años: “El surgimiento de la carrera de Sociología fue una respuesta triunfante de la lucha antifascista. Si no se entiende eso, no se entiende cómo nace Sociología y el significado que este nacimiento intentó tener” (Ana Alejandra Germani, *Gino Germani, del Antifascismo a la Sociología*, Buenos Aires, Taurus, 2004:145).

La etapa de consolidación de la sociología como carrera universitaria se ubica en el periodo 1956-1966. El primer paso fue la creación del Departamento de Sociología

integrado por personas graduadas en otras disciplinas; de esta instancia formaron parte Ana María Babini, Jorge Graciarena, Ruth Sautu, Norberto Rodríguez Bustamante y Torcuato di Tella, entre otros. A principios de 1956 se constituye el Departamento de Extensión Universitaria integrado por Risieri Frondizi, Gino Germani, Guillermo Savlof, Juan Carlos Marín y Noé Jitrik. El propósito de dicha unidad administrativa era promover la articulación del trabajo académico con el estudio de campo en las zonas urbanas con población de bajos ingresos y mayores carencias materiales.

De manera creciente, otro debate se incubaba en el grupo promotor de la carrera de sociología. La política empujaba más que la teoría, y pronto la línea que sostenía la necesidad de establecer una alianza entre la izquierda y el peronismo fue ganando espacio. Juan Carlos Marín retrata, en pocas palabras, la conmoción interna que generó este tema:

Germani no admitía ninguna alianza política con el peronismo. Aunque racionalmente distinguía este fenómeno del fascismo, emocionalmente los identificaba y los rechazaba por igual. La proscripción política no tenía, para Gino, la misma gravedad que para nosotros. Romero consideraba que muchos de los argumentos de Germani eran totalmente válidos. La alianza política con el peronismo era para ellos una experiencia brutal, un ataque a su identidad, a su generación, al campo cultural al cual pertenecían (*Ibid.*:244).

El grupo vinculado a la fundación de la carrera se fracturó en tres líneas internas: a) quienes se identificaban con la “sociología de la modernización” y aprobaban la gestión de ayuda económica externa para impulsar los proyectos de investigación y sostener la planta docente; b) el ala izquierda, crítica de la injerencia extranjera vía subsidios y defensora de un programa de estudios que terminara con el “empirismo abstracto”, además de reclamar la inclusión de contenidos “anti-imperialistas”, y c) una corriente conservadora, cercana al concepto de la sociología como “descripción de la realidad social” y preocupada por la orientación teórica marxista de algunas asignaturas. Este último grupo se transformó, poco después, en apoyo intelectual y usina ideológica del golpe de Estado de junio de 1966. En julio de ese año la dictadura del general Onganía interviene la Universidad y con ello se desarticula la carrera de sociología; al mismo tiempo se dispersa el grupo que había diseñado los contenidos curriculares e iniciado el proceso de institucionalización de esta disciplina. La mayoría de los docentes buscaron nuevos horizontes en las universidades de Europa y Estados Unidos. Otros, como “Lito” Marín, optaron por incorporarse a instituciones de reconocida trayectoria en países vecinos o de reciente creación como el plantel de FLACSO en Santiago de Chile.

La llegada a México le abrió a Marín un espacio de trabajo y reflexión fecunda. En 1978 se incorporó a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y poco después al

CELA. Desde este ámbito retomó una labor de investigación que lo atormentaba desde que debió dejar Argentina por segunda vez en 1976: identificar y analizar el perfil social de las víctimas de la represión.

Por razones más políticas que académicas, y en compañía de dos amigos, pude entrevistarme con él en algunas ocasiones. Nos recibió en el antiguo edificio de nuestra Facultad y tuvo la cortesía de mostrarnos algunos de los avances de la investigación que estaba llevando a cabo. Nos entregó un manojito de hojas con textos preliminares y solicitó nuestra opinión. Sobre esas mismas cuartillas, mecanografiadas en una *Olivetti* de esas que ahora son piezas de museo, nos permitimos marcar algunas observaciones que aceptó de buena manera. Diez años después esos textos preliminares se transformaron en el libro *Los hechos armados* de permanente consulta para los estudiantes de ciencias sociales y herramienta de lucha para los organismos de derechos humanos.

La edición del diario argentino *Página 12* del pasado 6 de mayo nos trajo la mala noticia. El título austero de una nota en recuadro decía: "Un pionero de la Sociología". En el texto de ese anuncio breve, pero cargado de sentido homenaje al maestro, se informaba que el viernes 2 de mayo había fallecido en Buenos Aires uno de los creadores de la carrera de sociología en Argentina y defensor de las causas populares latinoamericanas.

Es tarde para los arrepentimientos y el lamento sobre hechos irreversibles de poca ayuda. Pero en el plano personal, siento haber desaprovechado su estancia en México para debatir temas que eran de su interés y también formaban parte de mis preocupaciones. No obstante, puedo decirle ahora, como egresado de una carrera que "Lito" Marín contribuyó a gestar: *¡Hasta siempre maestro!*

México, D. F., mayo de 2014